

Juan Lucas Onieva López [Didáctica de la lengua y la literatura en ESO, innovación e investigación]

López Valero, A.; Encabo Fernández, E y Jerez Martínez, I. *Didáctica de la lengua y la literatura en ESO, innovación e investigación*. Editorial Síntesis, Madrid, 2017. 198 páginas. ISBN: 978-84-9077-453-3

Innovar en la didáctica de la lengua y la literatura puede ser para muchos docentes una ardua tarea, complicada, teniendo en cuenta la gran cantidad de información que hay al respecto en internet y, en cuanto a libros que traten el tema, gran parte de ellos poseen una gran fundamentación teórica pero no profundizan desde mi punto de vista lo suficiente en la realización de propuestas prácticas y motivadoras para el docente de secundaria o universitario. Por ese motivo, el presente libro destaca no solo por su estudio de la didáctica de la lengua y la literatura sino que además realiza diferentes propuestas didácticas que pueden servir al profesorado como ejemplo o modelo. El libro va dirigido a profesores y estudiantes del máster de profesorado de secundaria de lengua castellana, así como a aquellos docentes en activo que impartan clases a alumnos de la ESO. Esta obra destaca porque invita en muchos momentos a la reflexión de la



educación lingüística y literaria, cuestionando cómo podría aunar un docente la enseñanza de la lengua y la literatura partiendo de los múltiples cambios tecnológicos y motivacionales que se están produciendo en los últimos años. Ya desde el primer capítulo se plantea la cuestión de la formación del profesorado desde un enfoque crítico, proponiendo una visión constructiva de los diferentes procesos de enseñanza y aprendizaje de la lengua y la literatura. De igual forma, a lo largo de todo el libro se propone que la didáctica de la lengua y la comunicación trasciendan de lo meramente lingüístico y teórico para que esta información forme parte de la vida de las personas en su cotidianidad y su enseñanza tenga un objetivo más allá de la mecánica adquisición de contenidos y conocimientos específicos. También, los autores proponen una enseñanza de la lengua donde el alumnado pueda comprobar que lo que está aprendiendo le va a ser útil y puede utilizarlo de forma práctica e inmediata en su presente y futuro, tanto personal como profesionalmente. Queda patente en todo momento la filosofía y forma de pensar de sus autores que, como docentes de lengua y literatura e investigadores, proponen con múltiples estrategias y ejemplos prácticos que lo lingüístico y lo literario tienen un espacio más allá de la consideración de una materia curricular, y ofrecen la posibilidad de entenderla como un aspecto incidente a nivel personal, social, profesional y cultural en los aprendizajes de los estudiantes. Y es que vivimos en una época de grandes cambios, donde la tecnología y su gran influencia con múltiples estímulos (sobre todo audiovisuales) está mediatizando de forma sobresaliente a jóvenes y adolescentes. Por este motivo existe una importante brecha generacional entre el profesorado y sus alumnos que debe ser cubierta por parte de los profesionales de la educación en la búsqueda de recursos y estrategias con las que motivarlos a aprender el lenguaje, la comunicación y su valor en su vida presente y futura.

El libro está dividido en seis grandes partes y cada una de ellas está conformada por varios capítulos, al final de los cuales podemos leer algunas ideas claves que los resumen. En la primera parte del

libro, en su planteamiento epistemológico y, concretamente, en el capítulo uno se nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el perfil del docente a que se debe aspirar, contextualizándolo en su marco social y cultural. Proponiendo que en su continua formación combinen elementos de la era digital junto con otros de tradición humanista, y recomendando la selección y empleo en el aula de materiales digitales así como otras propuestas novedosas que influyen de manera importante en nuestra sociedad como son las redes sociales y los recursos audiovisuales. De esta manera se conformarían un grupo de estrategias con las que enseñar y aprender lengua castellana y literatura al mismo tiempo que se motiva al alumnado en el contexto actual en el que se desenvuelve.

En su segunda parte, el libro se centra en la comunicación oral, particularmente en escuchar y hablar. Cabe destacar cómo en el capítulo cinco se ofrecen diferentes estrategias con las que mejorar el habla y la escucha. Estas y muchas otras serán propuestas igualmente a lo largo del resto de capítulos y partes del libro, lo que lo convierten en un manual muy práctico. En cuanto a la oralidad, a la que no se le suele dar demasiada importancia en la formación del alumnado en las aulas de primaria y secundaria porque se presupone que los alumnos aprenden hablar de forma natural, dicho aprendizaje contiene ciertos aspectos formales y elementos que no se adquieren en el ámbito familiar o cotidiano, como por ejemplo el aprender a escuchar, las pausas, el ritmo y el énfasis, que quizás algunos alumnos pudieran aprender de forma intuitiva pero que deberían ser practicados en las escuelas. Por ello, nuestros autores presentan en dicho capítulo una serie de estrategias como el debate, hablar en público con una función propedéutica para toda la vida, así como textos expositivos y argumentativos, posibilitando al alumnado a través de su práctica que pueden mejorar su capacidad crítica de aquellos temas que se discutan oralmente en clase, adquiriendo además habilidades para defender sus ideas. También, proponen el pretexto como recurso didáctico que propiciará que los estudiantes se posicionen con respecto a opiniones

de diferentes autores que hayan leído, mostrando sus posturas ante compañeros y profesor.

La tercera parte hace referencia a la comunicación escrita, concretamente a leer y a escribir, ofreciendo en el capítulo ocho diferentes estrategias para fomentarlo. En este sentido se destaca que los docentes sean consciente de que los cambios sociales así como el uso de los dispositivos móviles como medios de comunicación no solo cambian sino que alteran la comunicación entre pares al tratar de hacer más rápida y concisa la información que se transmite. Por ello, el lenguaje no solo se suele sustituir por iconos al buscar la brevedad sino que se acortan y mutilan las palabras, por lo que se suelen cometer gran cantidad de errores ortográficos y gramaticales. El uso de aplicaciones ubicuas desde diferentes dispositivos móviles fomenta una comunicación inmediata que puede ser un recurso para el aula con el que mejorar la comunicación o el lenguaje escrito, al mismo tiempo que motivan al alumno a escribir correctamente con su uso. Algunas de las estrategias planteadas por los autores son los pretextos de escritura que, además de fomentar la imaginación, promueve que los estudiantes escriban todo aquello que se les ocurra, lo cual ofrece un valor educativo al permitir al profesorado usarla para interpretar las consideraciones que el alumno realice al respecto. De igual forma, el libro ofrece propuestas didácticas a partir de pretextos con los que realizar actividades de lectura y escritos ligados a la vida personal; a la invención de historias a partir de cosas no existentes; a la creación de hipótesis; o a la plasmación de historias de corte fantástico con diferentes temas.

En la cuarta parte, el tema ha considerar es el conocimiento de la lengua, y para ello se establecen una serie de conceptos y temas a tratar que se consideran esenciales: la formación de palabras con prefijos y sufijos; el manejo de diccionarios; las relaciones gramaticales y el discurso. Seguidamente, y en el capítulo diez se exponen diferentes estrategias para el desarrollo del conocimiento de la lengua, diferenciándolas entre el primer ciclo (basadas en la

filosofía de un aprendizaje significativo con un diseño flexible), y el segundo ciclo (continuación de contenidos ya adquiridos pero con un mayor trabajo cognitivo). En resumen, en esta parte del libro se pretende que los estudiantes tomen conciencia de cuán importante es la forma en que se comunican, ya sea de forma oral o escrita, cumpliéndose la expresión: “dime cómo te comunicas y te diré quién eres”. Por todo ello, los autores consideran esencial que los alumnos aprendan a ser específicos y concretos en su forma de expresarse, que comprendan el carácter dinámico de la comunicación y que sepan autorregularse en materia de conocimientos lingüísticos, adaptándose a las circunstancias y a los requerimientos del contexto.

La quinta parte del libro abarca la educación literaria, en su capítulo once, los autores además de establecer los fundamentos básicos de la educación literaria ofrecen como ejemplo diez textos de literatura infantil juvenil con los que se puede guiar una lectura al mismo tiempo que se proponen preguntas y actividades que reconducirían el debate y la puesta en común de los temas de los textos, procurando así que los apuntes teórico aprendidos previamente puedan llevarse a buen fin. Algunos de los textos son: El mago de Oz, Caperucita en Manhattan, Momo, El perro de los Baskerville, El guardián entre el centeno o El señor de las moscas. Cabe destacar en esta parte del libro la importancia que se da a la formación del hábito lector, el cual depende en gran parte de la motivación de los estudiantes así como de la mediación del profesorado y de la adecuada interacción con los textos propuestos. Para ello, se propone que el plan lector se asiente en un proyecto lingüístico de centro en el que los agentes implicados (docentes, alumnado y familias) se coordinen de manera oportuna. Además, los autores del libro añaden que con propuestas o modalidades de lectura fragmentada así como de obras adaptadas se contribuye a fomentar la lectura completa de los libros y el hábito lector es creado. En el capítulo 12 de esta quinta parte, titulada “La lectura en ESO”, se ponen a disposición del lector fragmentos de obras representativas de diferentes épocas de la historia de la literatura española que pueden ser utilizadas en clase, y que se

dividen en tres grandes apartados. El primero abarca el período de la Edad Media hasta el Siglo de Oro, con obras como *El Cantar del Mío Cid*, *El Conde de Lucanor* o *La vida es sueño*. La segunda propuesta es una selección de lecturas fragmentadas que van desde el siglo XVIII hasta la actualidad, con textos de José Cadalso, Antonio Machado, Gustavo Adolfo Bécquer, o Federico García Lorca. Y en la tercera selección de textos de literatura juvenil, destacan *El mago de Oz*, *La historia interminable*, *Memorias de Idhún*, o *A tres metros sobre el cielo*.

Finalmente, en la sexta y última parte del libro se estudia el tema de la evaluación, un aspecto esencial en la educación que se aborda manteniendo la misma filosofía que se ha seguido durante todo el libro, es decir, planteando una evaluación de la lengua castellana y de la literatura desde la reflexión crítica a través de cuestiones sobre cómo evaluar, para qué y con qué herramientas. De tal manera que se valore no solo el aprendizaje de la materia, sino también la adquisición de gran parte de la competencia comunicativa del alumnado y sus múltiples y personales posibilidades expresivas. Por ello, los autores consideran que es preciso mejorar el empleo de la evaluación más allá del mero examen que evalúa la asimilación de contenidos, y enfocarlo hacia la formación del alumnado de manera que la evaluación sea fructífera, planteando también distintos contextos para la producción y comprensión de textos, estableciendo criterios e instrumentos de evaluación lingüística y literaria basándose en la actual ley educativa.

Es destacable que los autores, a lo largo de todo el libro traten de suscitar e invitar a los profesores a reflexionar acerca de su práctica docente, para que sean conscientes que igual de importante es la asimilación y comprensión de conocimientos lingüísticos como que los estudiantes aprendan a comunicarse de forma práctica y efectiva para su desempeño personal y profesional. Ya que comunicarse de forma correcta y efectiva en su propio idioma es esencial para un buen

desarrollo personal así como para una adecuada convivencia escolar, social y cultural.

Juan Lucas Onieva López
Universidad de Málaga